

Franco vende a España por un plato de lentejas

El tratado militar entre EE. UU. y España debilita, más bien que fortifica, el Bloque agresivo Noratlántico

El plato fuerte de la semana en materia de política internacional ha sido el Tratado Militar entre España fascista de Franco y los Estados Unidos. Realmente desde hace mucho tiempo los EE. UU. están utilizando bases españolas. El tratado viene más bien a formalizar, la utilización de tales bases por las fuerzas aéreas y navales de los Estados Unidos y a

uncir más a España al carro de guerra yanqui.

Al concertar un tratado como el aludido con la España fascista, los Estados Unidos pierden más de lo que ganan. En efecto, será imposible a los gobernantes yanquis seguir engañando a ingenuos a propósito del carácter de su política internacional. ¿Puede alguien tragarse en el mundo

que una alianza militar con el régimen de Franco tenga por objeto la "Defensa del Mundo Libre"? Si antes de este pacto, diariamente decrecía el número de los que creían que las alianzas militares norteamericanas tuvieran el objeto de defender la seguridad de las democracias, toda vez que era y es evidente que países como Grecia y como Turquía, en Europa, y como Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, El Salvador, Nicaragua, etc., en América Latina, no tienen nada de común con la democracia, ahora, al concertarse un tratado militar con la España fascista de Franco, con el régimen producto de la intervención de Hitler y de Mussolini en la guerra civil española, la política exterior, agresiva y eminentemente antidemocrática de los Estados Unidos, se ha terminado de desenmascarar. Por otra parte, es evidente que el estacionamiento de fuerzas militares yanquis en la Península Ibérica tendrá sus complicaciones. A pesar de Franco, el pueblo español es orgulloso de su independencia y de su soberanía. La presencia de destacamentos armados extranjeros no podrá menos que suscitar la resistencia patriótica del pueblo español. Los españoles comprenden, y comprenderán mejor aun en el futuro, que Franco, para tratar de salir de la bancarrota en que tiene sumido a su país, ha vendido la soberanía de su patria por un plato de lentejas. Esto será más ampliamente comprendido a medida que se haga evidente que los 226 millones de dólares destinados por el gobierno yanqui a proporcionar equipo y ayuda militar a Franco, no solo no levantarán la economía española de su actual estado de postulación, sino que por el contrario, contribuirán a precipitar el desastre al acentuar la inflación.

La estabilidad del régimen de Franco tampoco ganará nada con el Tratado Militar. Es posible que más bien pierda. En efecto, la razón principal de la estabilidad del régimen franquista, a pesar de la oposición de la inmensa mayoría de los españoles, a pesar del desastre en que ha sumido a su país, estriba en que los

—Pasa a la página 6

EDITORIAL

En el 93 Aniversario

de la muerte del Presidente
JUAN RAFAEL MORA

El miércoles 30 del mes de Setiembre fué conmemorado el 93 aniversario de la muerte del prócer de la guerra de Liberación de Centro América, Juan Rafael Mora.

Sin duda alguna, que Mora es el más grande de nuestros patricios, y que junto con Santamaría y con Cañas, simbolizan la gesta heroica de nuestro pueblo en las jornadas del 56, batiendo al invasor yanqui.

La actitud de Mora, como gobernante, al llamar al pueblo a la lucha armada y al ponerse al frente de esa lucha, demuestra que es falsa la tesis de los vendedores patrias y traidores, según la cual los países pequeños no tienen más remedio que aceptar el tutelaje y la dominación de los grandes.

Hoy, cuando se habla de enfrentarse a los nuevos filibusteros, a las grandes compañías norteamericanas que saquean nuestras riquezas y explotan inhumanamente a decenas de miles de nuestros trabajadores, los políticos burgueses se manifiestan escépticos, cuando no francamente entreguistas, arguyendo que es imposible luchar con éxito contra empresas tan poderosas que tienen por detrás, proporcionándoles pleno respaldo, al Departamento de Estado Yanqui. Sin embargo, hechos como los de Bolivia y Guatemala, para citar solamente dos muy recientes, y hazañas como las de Sandino, demuestran que dicha tesis no tiene consistencia, y que no es más que un pretexto para encubrir el espíritu de capitulación y de felonía.

Juan Rafael Mora debe estar todo el tiempo presente en nuestros cerebros y nuestros corazones. Su ejemplo debemos llevarlo constantemente a conocimiento de las masas para reforzar así su fe patriótica, su firme voluntad de defender la independencia y la soberanía nacional, contra los modernos filibusteros, las compañías imperialistas, y sus lacayos criollos.